

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 22 DE MAYO DE 1922

No. 9

En América dirá su última palabra la civilización latina ⁽¹⁾

POR ANTONIO CASO

LEGÓ el turno al maestro Antonio Caso, a quien los comensales saludaron con aplauso entusiasta.

Dijo Juan Durán:

Con el maestro Caso, no me meto por sobra de respeto; los filósofos son gente sombría y yo cojeo del pie de la ironía. Pero en estos momentos, muchachos, os ^[suplico] que paréis las orejas y que cerréis el pico.

Y el maestro nos dijo, con elocuente palabra, de sus impresiones de Sudamérica.

Lo siguiente es, incompleta síntesis de lo que oyéramos al gran orador, que constantemente fué interrumpido por el aplauso:

En primer lugar agradezco el convite con que se me ha honrado, muy cordialmente, muy sinceramente; y en seguida habré de hablaros de algunas impresiones recogidas en mi viaje por la América Latina. Creo que la América Latina es el fruto más alto de la civilización latina; creo que la civilización que amamantó a sus pechos la loba romana no ha dicho todavía su última palabra, que la última habrá de pronunciarla en nuestras tierras, es decir, del Bravo a la punta austral del Continente.

Y yo pienso así porque en la historia sólo hay dos pueblos que tienen el derecho a perdurar: uno es Inglaterra, otro pueblo es España, porque han sido las únicas naciones en la historia moderna que sobreviviéndose a sí mismas han sabido crear nuevas Inglaterra y nuevas Españas, a través del mar, en continentes nuevos. Me imagino que el poder de Inglaterra habrá de perpetuarse en la frontera septentrional de nuestro país, pero debemos confiar nosotros, con gran conciencia de hispano-latinos, con gran conciencia de mexicanos, que la bandera santa

de Castilla habrá de defenderse oportunamente por sobre las montañas seculares para gloria de la raza, porque perdurará en la historia el alma de los cien cachorros del león español, de que hablara el poeta ilustre de América.

La América es el fruto más alto de la civilización latina. ¿Y cuáles son los tres hechos culminantes de la civilización latina? ¿Y cómo se resumen esos tres hechos en nuestra civilización hispano-americana? Los tres hechos culminantes de la civilización latina son: el Renacimiento, que nos dió Italia; el Descubrimiento y la Conquista, que nos dieron los pueblos ibéricos, y la Revolución, que inició la gloriosa nación francesa.

Son los tres instantes superiores de la historia y los tres son latinos. El Renacimiento, que es la producción del mayor número de individualidades que existen en la historia, es un instante portentoso: Colón salido de Italia ofrece un nuevo mundo a la civilización latina.

El segundo instante glorioso es el Descubrimiento y la Conquista de América. Cuando yo navegaba en los mares Atlántico y Pacífico, en un poderoso steamer, yo pensaba en la osadía de esos hombres atravesando el Océano Pacífico y el Atlántico en barcos de palo; cuando sacaron un mundo nuevo de sus olas. Y por último, si el Descubrimiento es la obra italiana, si la Conquista es la obra española, no solamente el Descubrimiento, también la Conquista y por supuesto, sin renegar de nuestro pasado indígena, porque aquí, señores, cuando llegaron Cortés y Pizarro, hallaron civilizaciones capaces de competir con la Babilonia de Nabucodonosor; pero amalgamándose las supremas glorias y cayendo la semilla indígena en el seno de Castilla, para crear entonces en el milagro de la Conquista, la base de una era luminosa de nuevas vidas, en que habrá de fundirse el destino poderoso de las civilizaciones derivadas de aque-

lla vieja loba que en el Capitolio amamantó en sus pechos cuanto ha sido grande por encima de los mundos germano y sajón.

Y por fin, la gesta heroica de la Revolución Francesa. Nuestro Hidalgo, nuestro San Martín, nuestro Bolívar, ¿qué fueron sino legadores de las obras libertarias: la Enciclopedia y del Contrato Social? ¿Qué fueron nuestro San Martín y nuestro Hidalgo sino muy espirituales, muy españoles en la tradición, pero muy franceses en su cultura? Y de este amalgamamiento español y francés y no de la Constitución americana, tenemos el germen de nuestras libertades. Nosotros no queremos nada de los pueblos sajones; los admiramos mucho, sí; pero somos otros hombres, somos otra raza, mantengamos intacto nuestro perfil.

Son los frutos de la América Española, digo mal, de la América ibérica, porque no hay que olvidar al cubrirnos amorosamente con la bandera de Castilla, la bandera santa de Portugal; porque también Portugal nos entregó su trozo de alma y porque el Brasil es una gran potencia en los destinos de la historia, a pesar de los que no quieren entender que cuando un pueblo, como el del Brasil, se hace oír en el concierto europeo por la voz de un Ruy Barbosa, es una potencia grande actualmente y será luminosa y fecunda en los frutos gloriosos que le prepara el porvenir.

El Perú, la hidalga tradición española que se conserva en las piedras de Lima, en los palacios de Lima, en los conventos de Lima; en nuestro siglo XVIII, nuestro Tres Guerras y nuestro Tolsa; pero los conventos están habitados. En Lima toda la vida colonial se conserva intacta. El Perú significa esta tradición viviente y yo pude besar con veneración los umbrales de esas puertas en donde se conserva el casticismo.

Después Chile, la nación hidalga, formidable, con sello propio, altiva, porque conoce su fuerza. A un chileno hay que hablarle despacio, poco y bueno, porque son mozos capaces de dar su sangre en holocausto por la raza y por la humanidad.

Y por último, ¿qué es la Argentina? Es el país latino en donde se está efectuando lo que es Nueva York; es cosmópolis, como la llamó Darío. Yo rindo un homenaje de admiración a

(1) Palabras dichas por don ANTONIO CASO en la tercera de las Comidas Literarias que celebra *El Universal*, de la ciudad de México.

esta poderosa nación en la que se sintetizan dos sangres hidalgas: la de Italia y la de España; en donde se cumplirá el destino de la civilización y la cultura. No extrañéis mi entusiasmo—terminó el admirable maestro Caso

—no soy un crítico, soy un entusiasta. Criticad vosotros, señoras y señores: yo sólo aplaudo y creo que en nuestros climas se realizará la obra más alta de la civilización latina.

(*El Universal*. México, D. F.)

Don Antonio Caso, el maestro de la juventud mexicana actual

Por JULIO JIMÉNEZ RUEDA

EL Gobierno de la República, vencedor del Imperio efímero de Maximiliano, fundó una institución importante en la historia de la cultura mejicana: la Escuela Preparatoria, plantel amplio, enciclopédico, armonico en su programa. El alma de esa escuela fué un ferviente admirador y devoto discípulo de Augusto Comte, D. Gabino Barreda. El positivismo substituyó al catolicismo como religión oficial. De ahí en más todo se pesaría, mediría y contaría. Los métodos más rigurosos de investigación científica se implantaron en sus laboratorios. Cerráronse las ventanas que mostraban antiguamente al espíritu las perspectivas limitadas hechas de claridad, de cielo y de polvo de oro solar. Los telescopios perforaron, en cambio, los tejados... Se acabó la poesía vaga de las cosas incomprensibles y eternas. Racha de materialismo, de egoísmo, de intelectualismo «terre a terre» tronchó las «bellas flores de la creencia» como lo pregonaba uno de los maestros de la escuela. Fueron desterrados de las aulas el latín y el griego, el Derecho Romano claudicó en la Facultad de Jurisprudencia, la filosofía, reducida a la lógica, a la psicología experimental y a la moral spenceriana, vegetaba en las cátedras, mutilada de las nobles alas que le habían servido para volar tan alto. La enseñanza integral y humana perdió su equilibrio. Rota la tradición humanística de la Universidad Pontificia—plantel fundado en el año de 1553 y seminario de sabios en el Virreinato—que arrancaba del riñón mismo de la historia universitaria española, Salamanca, Alcalá, Valladolid, se dedicaron, profesores y alumnos, a cultivar la ciencia en exclusivo, desdeñando las otras disciplinas que dan al espíritu alientos para triunfar. Primó el axioma indiscutible sobre la interrogación audaz a las cosas ignoradas del cielo y de la tierra. La Escuela Preparatoria «preparó» hombres prácticos, hábiles planeadores de negocios, financieros astutos, matemáticos insignes. Por ella pasaron todos los hombres que más se distinguieron por su talento y por su cultura en los últimos cuarenta años.

De ahí salieron, particularmente, todos los que, agrupados en torno al general Díaz como consejeros, como funcionarios o como amigos, cruzaron el país de vías férreas, levantaron primorosos edificios, introdujeron soberbias mejoras materiales, sin preocuparse del mejoramiento intelectual y social de las muchedumbres que «habían hambre y sed de justicia». No hubo idealismo...

Espíritus ambiciosos y juveniles, mal se avenían a la cárcel de oro en que los encerraban sus maestros. Más allá del axioma y de la comprobación meramente experimental, entreveían horizontes amplísimos y vírgenes para las inteligencias que solían rastrear la tierra. Inquietud vaga, deseo poderoso de quebrantar ligaduras, doctrinas que aportan los libros nuevos venidos de Europa, fueron el preludio de una renovación de métodos y de doctrinas que habían de tener por teatro la misma Escuela Preparatoria.

El momento era propicio. Una juventud nerviosa, ágil e inteligente, un grupo homogéneo, tal vez único en la historia literaria de Méjico, abandonaba en esos instantes las aulas y se disponía a fundar la Sociedad de Conferencias, primero, el Ateneo de la Juventud después. No eran sólo poetas y escritores como los que se agruparon antaño en torno a la «Revista Azul», de Gutiérrez Nájera, o a «La Revista

Moderna», de Valenzuela y Nervo, ilustrada por el genio atormentado de ese gran dibujante que se llamó Julio Ruelas. En el grupo del Ateneo había hasta esos literatos que no suelen escribir, que señala Remy de Gourmont, pero que influyen poderosamente en sus contemporáneos. Abundaban, sin embargo, los pensadores: Antonio Caso, el maestro de la juventud actual, como antaño lo fueran Ignacio M. Altamirano y Justo Sierra; José Vasconcelos, una de las inteligencias más poderosas que haya producido la América española; Alfonso Reyes,—maestro en la doctrina y en la forma de expresarla, ahora cosechando triunfos muy merecidos en Madrid; Pedro y Max Heriquez Ureña, el primero, quizá el mejor profesor de literatura que ha tenido la Universidad de Méjico, influyó mucho en las ideas y en la cultura de los que fuimos sus discípulos; Alfonso Cravioto, crítico de arte inteligente y sagaz; Alberto J. Pani y Alfonso Pruneda, ingeniero el uno, médico el otro, que aportaban al Ateneo un caudal de ciencia pacientemente adquirido y aumentado por estudios y observaciones propias; Carlos González Peña, el novelista de la generación; Jesús Acevedo, conversador admirable; Luis Castillo Ledón, Julio Torri, Mariano Silva, Martín Luis Guzmán, contribuyeron todos a la obra común, que fué de seriedad, de estudio y de audacia. A ellos se incorporaron los que, si bien de la generación precedente, habían conservado en sus almas la perpetua juventud que abre siempre perspectivas lejanas en el horizonte: Jesús Urueta, extraordinario tribuno que electrificaba a las muchedumbres con su verbo cálido y sorprendente; Luis Urbina, poeta de suavidad de seda y de matiz crepuscular...

Pronto el que tuvo todo el entusiasmo de la juventud, todo su amor, más bien, fué don Antonio Caso. Don Antonio Caso, ahora huésped de la Argentina, es un hombre físicamente robusto como su pensamiento. Se le distingue fácilmente por su mentón pronunciado y voluntarioso, y por su melena generalmente desmelenada y que flota en la cátedra como glorioso penacho. Es de una cortesía gentil y caballeresca, de esa cortesía que es patrimonio muy querido de los mejicanos y que ya notaba Vicente Espinel en el Siglo de Oro. Sus costumbres son sencillas y modestas, su tiempo está consagrado al estudio, a la cátedra, a los discípulos y a la familia. Su vida es de austeridad ejemplar y de rectitud inflexible. Postpone toda conveniencia personal a sus deberes de amigo y varias veces se le ha visto renunciar a posiciones euvidiables por no postergar a un amigo. Es maestro indiscutible en todo, por su pensamiento vigoroso,

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

por la cálida elocuencia que brinda en sus cátedras y en sus conferencias, por la profundidad no exenta de gracia ni de suave ironía, de alegre mariposeo que da a sus lecciones, por el amor que profesa a sus discípulos. Su obra en el magisterio ha sido un apostolado. Combatió, apenas salido de las aulas, al positivismo, ayudado eficazmente por José Vasconcelos. La campaña ha sido fructífera y el campo de la filosofía en Méjico se ha acrecentado. Propugna la independencia de la Universidad Nacional y su autonomía está pronta a concederse. En su vida existe una devoción y un amor que día a día acendra más el estudio y el recuerdo. Esta devoción y este amor se vinculan en la figura de un maestro, D. Justo Sierra, de gran trascendencia en la historia del pensamiento mejicano. Caso y Sierra han sido pensadores y artistas al mismo tiempo. Dicta Caso en la Facultad de Altos Estudios, que dirige, las cátedras de Filosofía y Estética, y en la de Jurisprudencia, la de Sociología. Es claro en la exposición, convincente en el razonamiento, colorido en la imagen, galano en el ademán. Es el conferencista más notable con que cuenta Méjico en la actualidad. Después de Urueta, es el orador más noble que hemos tenido. Sabe además escuchar y transmitir todas las insinuaciones del mundo, murmullos, sonidos e ideas. Curioso meditador de todos los problemas que agitan la conciencia universal, piensa, trabaja e instruye.

Ha reunido su obra en varios volúmenes que lee y estudia la juventud mejicana con noble ahinco. Es el más serio expositor de sistemas que la Universidad Mejicana ha tenido. Bergson y Boutroux le felicitan por sus trabajos y autorizan sus exégesis. Ha publicado a partir de la «Filosofía de la Intuición», exposición sintética del punto de vista bergsoniano, sólidos volúmenes en los que campean, amén de la fuerza y vigor de razonamiento, una amable y atractiva amenidad que los hace leer con gusto; «Problemas filosóficos, filósofos y doctrinas morales», jugosos ensayos sobre hombres e ideas de Europa y de América, dignamente incorporada a la historia del pensamiento universal en este libro, por las figuras de Eugenio María de Hostos y Justo Sierra; «La existencia como economía, como desinterés y como caridad», original interpretación cristiana de la vida; «Doctrinas e ideas», comentarios a los problemas de la hora presente: «Dramma per música», constituido por bellas monografías sobre Beethoven, Wagner, Verdi y Debussy, y prepara «El concepto de la Historia Universal», que, a juzgar por los capítulos que conocemos, será un bello

timbre de gloria para el pensamiento hispano-americano.

Como mentor insospechable, sus discípulos ya siguen sus huellas y cuando, educados en la honradez más absoluta y en la disciplina más severa, lleguen a gobernar el país, será posible

el ideal gloriosamente propugnado por Rodó, de una democracia de selección, de una República ateniense en una tierra hasta ahora convulsa y calumniada.

(La Nación, Buenos Aires.)

Un manifiesto de Máximo Gorki

[Máximo Gorki, el gran novelista ruso, ha recibido noticias del esfuerzo que España viene realizando en favor de la Rusia hambrienta. Y desde el Sanatorio de Saint-Blasien, en donde Gorki se encuentra reponiéndose de una antigua afección tuberculosa, agravada en los últimos meses de su estancia en Rusia por los sufrimientos morales y por una labor gigantesca en pro de sus compatriotas hambrientos, ha escrito a nuestro redactor en Berlín, señor Alvarez del Vayo, enviándole, para que Vayo lo transmita a EL SOL, el siguiente manifiesto, que nos honramos en publicar a continuación]:

¡CIUDADANOS DE ESPAÑA!

VARIOS millones de rusos mueren de hambre. Todos los días el hambre mata a decenas millares de hombres, mujeres y niños.

El canibalismo se extiende. Hasta hace poco, comían solamente cadáveres; ahora han comenzado a matar a los niños y a nutrirse con su carne.

Cada vez son más frecuentes los casos de madres y padres que matan a uno de sus hijos para dar de comer a los otros.

Los hombres se transforman en fieras. Un pueblo que creó no pocas cosas hermosas se extingue.

¡Ciudadanos del pueblo de Don Quijote, del más grande y mejor de los caballeros del amor y la humanidad: permitidme recordaros que vivimos en el siglo XX, después de varios milenios de predicar la Humanidad!

¿Será posible que esa predicación no haya logrado mejorarnos? ¿Tendrán razón los que sostienen que el hombre es para el hombre un lobo?

Y Rusia es, sin embargo, un trozo de Europa; su pueblo pertenece a esta minoría de la Humanidad que produjo y sigue produciendo la más grande cantidad de valores espirituales y materiales.

La influencia de esta minoría en la vida del mundo es decisiva; pero no menor es la hostilidad del resto de la Humanidad hacia esa minoría.

La familia de los pueblos de Europa malgasta sus energías en una lucha mutua y latente. Uno de los miembros de esa familia, el pueblo ruso, se halla en estado de completa debilidad, se muere. Si pensáis en ello tendréis que reconocer que la ayuda entre los pueblos es tan útil para cada uno de ellos y para todos, como pernicioso esa enemistad recíproca.

¡ACUDID, PUES, A AYUDAR A RUSIA,

A UN PUEBLO QUE HA SUFRIDO TANTO Y CUYA DURA EXPERIENCIA ES TAN INSTRUCTIVA PARA TODOS, Y CUYA VIDA Y ACTIVIDAD SON TAN NECESARIAS PARA EUROPA.

M. GORKI

St. Blasien.

Fe de erratas

EN el número 7 publicamos una poesía de don Rogelio Sotela, titulada HEROÍSMO, y en ella se fueron algunos errores que corregimos ahora.

En el primer verso de la cuarta estrofa, donde dice «haya», debe ser «halla». En el tercero de la sexta estrofa, donde dice «desvasta», léase «devasta». Y en la décima estrofa, segundo verso, en vez de «ciega» debe ser «siega».

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Chaliapin, el artista genial, nos habla de la catástrofe del Volga

POR RICARDO BAEZA

COMO es sabido, Chaliapin vino de Moscú a Inglaterra y los Estados Unidos exclusivamente para cantar a beneficio de los hambrientos del Volga. Imagino que esta elección obedeció a la esperanza de que siendo, hoy por hoy, Inglaterra y los Estados Unidos los dos países más ricos del planeta, en ellos había de ser la excursión más fructuosa. Los resultados, en efecto, han sido magníficos. Chaliapin ha hecho ingresar muchos miles de libras y de dólares en la caja de las Comisiones de Socorro. Después de tres meses en los Estados Unidos, Chaliapin ha vuelto a Londres, camino otra vez de Rusia. El otro día cantó en el Albert Hall, delante de un auditorio de más de diez mil personas, y ayer se ha despedido en el Queen's Hall.

No vamos a hablar hoy del arte de Chaliapin. Hace pocos meses, cuando su primera visita, lo hicimos, y contamos algo de la novela de su vida. Pero ¿qué no se podría escribir en torno del arte maravilloso y personalísimo de este hombre? La Naturaleza parece complacerse de cuando en cuando en la forja de algunas criaturas humanas, y agotar sus dones con ellas. Chaliapin es una de estas obras maestras. Quien no le ha oído no sabe a qué profundidades de expresión trágica y de sentimiento heroico puede llegar el canto individual. Es preciso haberle escuchado «Los dos granaderos» o «El Profeta», de Rimsky-Korsakoff, o la balada «Cuando el rey fué a la guerra» o esa canción de Sakhnovsky que comienza «La muerte ronda en torno mío», y a la que las circunstancias prestaban una terrible oportunidad.

Pero en nada de esto pensamos al saber el regreso de Chaliapin. Inmediatamente nació en nosotros la idea de llevarle a España a cantar delante de nuestros compatriotas. Es indudable que ello habría engrosado considerablemente la colecta y avivado aún esa vena de solidaridad humana que tan vigorosamente comienza a latir en España. Los españoles habrían aplaudido, no sólo al cantante máximo, a uno de los más grandes artistas líricos que ha venido al mundo, sino al hombre generoso y humano, al patriota ardentísimo que, lejos de toda política, ha preferido, sin embargo, la vida angustiada y tormentosa, el paisaje volcánico del propio país, al refugio tranquilo y regalado que le ofrecía el extranjero, y ha permanecido en Ru-

sia alentando y consolando con su arte admirable a sus compatriotas, tratando de hacerles olvidar momentáneamente las miserias actuales. En Chaliapin habría escuchado España la voz genuina de Rusia, una voz que, por encima de toda convulsión política, de revolución y de reacción, de bolchevismo y de zarismo, brota de las entrañas de la raza y nos habla de la Santa Rusia, una Rusia que no es roja ni es blanca sino por accidente.

Como la cosa valía la pena de ser intentada, sin perder momento nos lanzamos a la busca de Feodor Ivanovitch Chaliapin. Al fin, y tras no pocas dificultades, conseguimos avistarnos con él en sus habitaciones del Savoy. Desgraciadamente, deben saber los lectores de EL SOL, la gestión fué infructuosa. Chaliapin está enfermo; a duras penas ha podido cantar estos últimos conciertos y debe regresar inmediatamente a Moscú. Parece sinceramente contristado de no poder ir a España, y se conmueve hasta el punto de aguársele los ojos cuando le contamos el soberbio esfuerzo que está llevando a cabo el pueblo español y lo generosamente que ayudan a la obra los artistas españoles. Por otra parte, en cuanto se evoca la visión de los hambrientos del Volga se le demuda el semblante y los labios le tiemblan.

—Yo también sé lo que es el hambre—nos confiesa sordamente. Y no puedo pensar en ello sin sentirme sacudido y aterrado hasta lo más hondo

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

EDICIONES del "Repertorio Americano"

PUBLICADOS:

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15 oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Meza	0.15 » »
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez	0.15 » »
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.	0.40 » »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén	0.15 » »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo	0.15 » »

EN PRENSA:

La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

de mi ser... Era en Tiflis, en 1891. El cólera hacía terribles estragos en la región del Volga y en el Cáucaso. Huyendo de él me había escapado de Bakú. Tenía diez y ocho años y ni un kopek en el bolsillo. Ya antes, muchas veces, me había quedado sin comer todo lo que mi estómago pedía; pero entonces, por vez primera, me ví frente a frente con esa «amiga del pobre»... En vano busqué trabajo. Lo que sobraban eran brazos. Y veía a mi alrededor las tiendas desbordantes de viandas, de golosinas, de buen pan tierno, y yo no podía comprarme siquiera un mendrugo... Tampoco tenía el valor suficiente para mendigar. Traté entonces de dormir todo lo que podía, en la esperanza de no desperdiciar, de no volver a sentir retorcerse las entrañas. Pero todo era inútil. A los cuatro días de no probar bocado me olvidé de toda dignidad, de todo otro sentimiento humano, y mi única obsesión, fija, dominante como una locura, más fuerte que yo mismo, fué comer, comer, fuera como fuera. Y pedí limosna... Hoy que el hambre ha cogido por la garganta a tantos millones de hombres, me atormenta el recuerdo de aquellos días como una pesadilla incesante... ¡Ah!, el hambre no sólo tortura el cuerpo, sino que hasta le hace olvidarse de su propia alma...

Luego nos habla de su infancia miserable y de su juventud obscura. Nos cuenta cómo de niño aprendía el oficio de zapatero en un taller de Kazán situado en el mismo callejón que la panadería en cuyo sótano, por aquel mismo entonces, Máximo Gorki heñía la masa. Luego, niño de coro en la capilla del arzobispo; más tarde, juglar ambulante, barquero del Volga, comediante, corista de ópera; ¡qué vida dramática y accidentada hasta escalar la gloria!

Oyendo la odisea de indigencia y de lucha causa más asombro la contemplación de este hombre de aspecto regio, magnífico, exquisito, aristócrata hasta la punta de las uñas, hasta el altivo mechón de plata que le empenacha la frente, nacido príncipe, pese a todas las jerarquías sociales.

Chaliapin evita el rozar el tema de la política. Apenas si se le escapa un «Cierto que las cosas están muy mal en Rusia; pero si viera usted que tampoco me parece andan muy bien en Europa... desde otro punto de vista».

Y termina condoliéndose nuevamente de no poder ir ahora a España. «Pero—añade al entregarnos el mensaje que envió a EL SOL—diga usted que mi primera visita, en mi próxima salida de Rusia, será a España. De Moscú a Madrid, directamente...»

Londres, febrero de 1922.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

EL CÁNTARO FRESCO

Por JUANA DE IBARBOUROU

Ed. de J. García Monge.—San José de Costa Rica.

Por un largo camino de complicaciones se desemboca en el valle todo en flor, de la sencillez. Qué tornasoladas complicaciones de sensibilidad y de pensamiento han sido necesarias para descubrir los encantos de la vida sencilla, de la dicha simple y profunda.

Cuánta filosofía aristotélica, cuanta poesía pindárica para llegar a las bucólicas de Teócrito y a las églogas de Virgilio. Cuánta poesía dantesca y cabaleresca para arribar a la *Aminta* del Tasso. Qué fineza de cortesanos para querer ser pastores de las pastorales del siglo diez y ocho.

Qué delicadeza natural del alma para disfrutar de las sencillas dichas de la vida. Un cántaro de agua fresca, un velo de campánulas azules tendido sobre el seto vivo, una luna reflejada en la negra pupila de un pozo, un rayo de sol jugando entre los ovillos de lana, un musgoso olor de bosque, un coro de la selva, una plegaria de la tarde, un distante repicar de campanas llegado a nuestros oídos, como un recuerdo al corazón, un rectángulo de estrellas a través de la ventana, un nido que el pájaro tapiza con amor, sobre la mesa del comedor una fuente de frutas de la estación, una larga palabra del viento murmurada en la fronda, el oír una vieja canción que ya habíamos olvidado, oh todo ese mundo infinito que nos envuelve es una perpetua causa de contento y de dicha. Aun nos dan contento las mismas lágrimas de melancolía que humedecen el repetido adiós que damos a las cosas que no volverán jamás.

Esta poesía de la vida sencilla circunscrita en el bello halo del recuerdo forma el encanto de ese pequeño diario de Juana de Ibarbourou, *El Cántaro Fresco*.

Ah—me diréis—no es obra del recuerdo esta sensualidad profunda que se deleita con la lluvia, con los raras, con el viento, con el soplo de la noche, con el estridor de los grillos, con los aromas de las plantas, con la «dulce cosecha» de los manzanos, y el chirriar de las chicharras—os respondería que os engañáis. Ese cántaro no es de arcilla, está labrado con

la sustancia de la memoria y de él se rezuma el agua fresca de los recuerdos. Toda la imaginación de esta mujer es de una intensa sensualidad exacerbada por la nostalgia; se resiente del agudo dolor de los sensitivos transplantados, para quienes cada sensación actual es un leve puente que les conduce al edén del pasado. La sensación actual se intensifica con la evocación omnipotente de las sensaciones vividas. De allí esa impresión de que es esta poetisa una naturaleza primitiva y libre. En efecto, posee la libertad primitiva de la niñez y adolescencia ardiente que a cada instante rememora. Toda su poesía le viene del pasado. Pero sin el presente ¿qué poesía pudiera poseer el pasado? Su conocimiento presente de la vida poetiza su niñez.

En Juana está niñez es un ser vivo. Cuando hiere los sentidos de esta mujer una impresión, la sensación que se produce deviene voz imperativa que comanda la presencia de su niñez: es entonces cuando se genera esa concentración magnificante que exalta la visión del charco a la altura de un símbolo y la de la vieja transeunte a la contemplación del fin de las cosas y de la «piedad de la muerte». Sin la presencia de esa niñez en su alma, Juana no sería Juana de Ibarbourou.

Pero ¿habéis visto cómo en esta poetisa las horas de luz producen una poesía muy diversa de la que le inspiran las pensativas horas de la noche?

Durante el día triunfa en su mente la animalidad consciente de la belleza de las cosas. Durante la noche surgen las aspiraciones. La luz del sol labra cada día un mundo de ilusión que hechiza nuestros sentidos. Mas al caer de la tarde, una dulce corriente de paz lava el polvo de oro de esa gran ilusión que nos puso a desalarnos tras los colores fugitivos del mundo y nos quedamos más cerca de nosotros mismos. Siéntese más libre el alma, «la emoción viene sola.» Es entonces cuando mirando el bólido que se enciende en nuestra atmósfera, abriendo la mano, la tendemos para detener en su vuelo la estrella vagabunda.

Sí, la noche nos invita hacia adentro

con la misma pasión con que el día nos seduce hacia afuera. Cuando necesitamos vivir dentro de nosotros hacemos la noche en torno nuestro: o miramos sin ver o cerramos los ojos a la luz del sol. «Yo no sé que tienen la sombra y la luna». Eso, precisamente: el hechizo recóndito de nuestro propio ser que se asoma de más cerca a nuestra conciencia diaria, Y somos hijos de la luna. Ella nos dió la vida en consorcio con el sol. Ella cuenta nuestros días, nuestras semanas y nuestros meses: es el péndulo de plata con que se mide la vida de la tierra. «Y es esta, noche a noche, una hora de conmoción espiritual constantemente renovada». Esta riqueza espiritual acumulada durante la noche permite la más clara comprensión de las cosas durante el día. Por ese influjo espiritual se hace capaz de sentir esa divina piedad por los que sufren; por ella se comprende que no puede haber dicha perfecta mientras haya una sola desdicha humana.

La noche trae, a veces, los melancólicos pensamientos de la muerte. La mente se torna grávida de espiritualidad y la poetisa, parafraseando al de Asís, llama «Sor Caridad» al agua. Y de esa suerte, por influjo de esa proximidad a sí misma durante las horas de sombra la aparente sensualidad diurna, se transmuta en esa fina panespiritualidad que le permite compenetrar con sustancia de su alma la juvenil y alegre inocencia de las cosas.

De su ser despréndense inasibles partículas que espiritualizan el jarrón de arcilla que sentirá la nostalgia, en presencia del poeta que crea, de no poder escribir los versos de otras edades.

Su panespiritualidad explica su fe poética en el renacimiento de su ser; su comprensión de la naturaleza la obliga a pensar y sentir que ella fué un vegetal que hace millares de siglos se llenó de flores y de frutos. Siéntese aún criatura de los bosques. Yo no la llamaría «alma de llama», sino «Driada. Ninfa de los bosques y del agua».

La vida de esa Driada es la sustancia del libro. El traje de su estilo está hecho de las mismas hebras. No puede observar sin crear. De la misma suerte que las raíces del duraznero transforman la tosca tierra en la exquisita flor amatista con que el arbusto se viste en primavera, así Sor Juana cambia en rayos del sol la misma paja de trigo con que se enmaraña su cabellera negra; su casa, iluminada, caliente y tranquila, se convierte en «un pequeño diamante apretado entre el puño de un negro gigantesco».

Sin este poder de transformar, el estilo, como expresión de la belleza literaria, queda reducido a muy poca cosa. La imagen viva que se escapa de entre las líneas, como de entre la

fronda el pájaro, es un íntimo secreto del estilo.

Porque, como de una colmena se dispersan las áureas abejas, de este *Cántaro Fresco* se desbandan las imágenes, digo que de estas aguas ema-

naré siempre un luminoso círculo de gloria para Sor Juana de Ibarbourou.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University, abril de 1922.

LOS GASES AMBIENTES

POR JUAN RAMON URIARTE

NADIE ignora el horror y los estragos que en la gran guerra causaron los gases asfixiantes.

¿Y sabéis en qué acaba de convertir la ciencia yanqui el diabólico invento de la ciencia germana?

En cándidas sustancias, en perfumadas esencias. El acetato de bencina, por ejemplo, ha sido transformado en aroma de jazmín, tan suave, acariciante y blanca como el alma de la flor misma. Vale decir, el horror en gracia; el mal, en esperanza. ¡Hermoso triunfo de la ciencia buena contra la ciencia negra!

Gases como aquellos del loco masacre — tal vez más mortíferos aun — hace tiempo respiramos en nuestra atmósfera político-social. Me refiero a los pesimismo y prejuicios nacionales que envenenan nuestras almas, oxidan y rompen nuestra voluntad, ensucian nuestra mente y abdican el cetro de nuestra personalidad en el soberano desaliento.

Por distintos que a flor de examen aparezcan nuestros pesimismo, son todos ellos de la misma butírica naturaleza. Y ésta consiste en pensar y, sobre todo, en creer y sentir que nosotros, los centroamericanos, no podremos nunca jamás ser de otra manera de la que fatalmente somos. Es decir, que no tenemos fe en nosotros mismos, ni en nadie, ni en nada, ni para nada.

Los intoxicados — la mayoría — hablan el más desalentador, el más triste lenguaje.

Son cosas del país. Aquí toda lucha es inútil. Somos un pueblo irredento. Nuestros males no tienen remedio. Nuestro destino es manifiesto. Marchamos a la ruina. Lo único que se puede hacer aquí, es emigrar de aquí...

He ahí las palabras sombrías y tajantes con que siempre se responde entre nosotros a todo levantado empeño, a toda labor de progreso, de innovación, de palingenesia nacional.

Esos pesimismo letales son lanzados en nuestro medio, como los FLAMMERWEFER, por nuestros políticos fallidos o ignorantes, por nuestros intelectuales desilusionados o pobres de filosofía y por viejos agrietados para quienes cualquier tiempo pretérito fué mejor.

¿Y qué pasa? ¿Qué ha ocurrido? ¿Y

qué sucederá, si no se reacciona por medio de una educación bien orientada?

Que nuestras juventudes al oír afirmaciones tan absolutas y melancólicas creen y sienten escuchar la voz de la verdad entre las zarzas ardientes del respeto que infunden los prestigios y las canas.

Los que somos maestros de escuela, hemos tenido múltiples ocasiones de comprobar los efectos sorprendentes, mágicos, de la sugestión. Decir frecuentemente a un niño que es torpe, malo o perezoso, es casi siempre entontecerlo, impulsarlo al mal o hacerlo malo, entregarlo inerme a la pereza que es madre de todos los vicios. En cambio, creer en su mentalidad, es hacerla surgir si está en germen y desenvolverla aiosamente si la tiene buena, creer en su voluntad batalladora, es conservarla en tensión y hacerla victoriosa; creerlo capaz para el bien e incapaz para el mal, como observa Guyau, es darle de hecho aquella potencia y esta impotencia. Porque la sugestión no es más, según el filósofo citado, que la introducción en nosotros de una creencia práctica que se realiza por sí misma.

Hasta en los delincuentes, la sugestión obra milagros de redención. Juan Valjean al oír, estupefacto y palpitante, asegurar a Monseñor Bienvenido que la plata por él hurtada era un regalo suyo como los candelabros — como quien dice garantizar su bohemia — es un símbolo de lo que pasa en

la conciencia humana, que por más dura que sea, siempre brotan de ella fuentes de bondades si se sabe herirla con vara mosaica.

Y los pueblos son como los niños y los Valjeanes. Son niños grandes. Son pecadores de alma celeste.

Decir, repetir, afirmar, con más o menos vehemencia, ya sea por la imprenta, la tribuna, el aula, o la chachara social, que somos un pueblo sin enmienda y desgraciado, es sugerir y propalar por contagio esa creencia, tanto más corrosiva, cuanto más respetuosa autoridad posea quien la siembra o esparce. Es envilecer a un pueblo que no lo es ni lo merece.

Son criminales, pues, quienes conscientemente emponzoñan a las mocedades con tales pesimismo y prejuicios nacionales, como fueron criminales los sabios que inventaron los gases asfixiantes y los que los arrojaron en la macabra lucha de trincheras.

¿No habrá para los gases ambientes que empudrecen el alma individual y colectiva, ciencia social capaz de convertirlos en oxígeno que alegre nuestra sangre espiritual, vigorice nuestra acción nacional y prenda en flamas nuestra fe en un porvenir de civilización preparado por nosotros mismos?

Si en América y aun en Europa se han visto pueblos de más espesa ignorancia, de organización social más feudalista, y de fatalidad civilizadora, constituirse en verdaderas naciones, como apunta Altamira, quiere decir, que el remedio existe y que es eficaz cuando se le sabe aplicar.

¿Queremos ser de otra manera de la que nos membramos ser?

Comencemos, primero, por comprender y sentir que no somos tan malos de lo que creemos ser, que nuestro atraso nacional no es para justificar tanto desprecio, que nuestra capacidad no es inferior a la de muchas naciones, que nuestros males no son incurables y que nuestra salvación del peligro magno es posible, segura, puesto que está en nosotros mismos y en nuestras propias manos.

Si queremos ser mejores de lo que en realidad somos — verdadero patriotismo — anhelémoslo corazonalmente, sinceramente; tengamos fe entera en ello y sobre todo, trabajemos por lograrlo, porque sólo los que hacen llegan a creer en lo que hacen, dice el eterno maestro de la juventud francesa.

Todo esto quiere decir que nuestro salvamento está en la sugestión. Y en la acción.

Sigamos los intelectuales el ejemplo de Fichte frente al pueblo alemán, sin las finalidades de aquel forjador de naciones imperialistas, que aquí serían irrisorias. Que toda voluntad

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

PUBLICADOS:

<i>Cuentos a Sonny.</i> Por Santiago Pérez Triana.....	0.25 oro am.
<i>Tardes de Invierno.</i> Por F. Pi y Margall.....	0.25 » »
<i>Florilegio.</i> Por diversos autores.....	0.25 » »
<i>La Edad de Oro.</i> Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50 » »
<i>Los Cuentos de mi tía Panchita.</i> Por Carmen Lira. Edición aumentada.	0.50 » »

EN PRENSA:

Aventuras de Pinoquio. Por C. Collodi.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

se haga fuerte para crear entre los jóvenes voluntades fuertes. Que toda voz egregia se limpie de pesimismo y vaya recta y vibrante al alma nacional a levantarla hacia el ideal. Que toda mano viril señale al pueblo la senda que va hacia las cumbres.

Que en nuestra memoria siempre vibren estas palabras de Altamira: «Lo que no se ha visto nunca es que llegara a ser verdaderamente fuerte, próspero y grande un país falto del deseo de

serlo, de la confianza en que lo será, de la laboriosidad que exige el llegar a serlo, y falto también de amor a la patria, de unión y de solidaridad entre todos sus elementos, de arrojo, de persistencia de sacrificios de lo individual y local en aras del ideal común, de cultivo de los lazos generales y olvido y atenuación de las diferencias entre todos sus factores».

San Salvador, 1922.

(Envío del autor).

han mandado £ 66.10 0, equivalentes, al cambio del día 11 del mes en curso, y en el Banco de Mr. John M. Keith, a **¢ 1290.**

Las sumas recibidas por mí, hasta la fecha alcanzan:

Escuela «Miguel Obregón», de Tibás.....	¢ 38.50
Maestros del Circuito I de la Provincia de San José.....	17.75
C. L.....	0.90
Carlos Aragón (Cartago).....	25.00
Escuela Superior de Varones (San Ramón).....	18.65
Escuela de Varones «Jesús Jiménez» (Cartago).....	24.00
Escuela de Orosi.....	20.00
Escuela Alto de Araya.....	4.00
Escuela de Niñas (Escasú).....	21.40
Escuela de la ciudad de Grecia	126.50
Escuela de Colima.....	9.35
Escuela de la Estación.....	30.25
Escuela del Zarcero.....	25.00
Escuela de Sabanilla de Montes de Oca.....	10.10
Escuela «Juan Rafael Mora»... Varias escuelas del Circuito IV de Alajuela.....	68.30
Varias escuelas.....	31.85
Escuelas del Circuito I de San José.....	144.00
Otras escuelas de la Prov. de Alajuela.....	129.10
Escuela «Porfirio Brenes».....	190.45
Circuito IV de Alajuela.....	30.00
Circuito I de Cartago.....	122.00
Circuito II de Heredia.....	124.20
Escuela Mixta de Piedades Sur Francisco Sánchez y compañeros (Murcia).....	243.50
María Isabel Carvajal (Rifa de una guitarra «Washburn»)...	42.50
Juan Bta. Alvarez (Idem, idem)	13.00
TOTAL.....	¢ 1502.30
Suma enviada al Dr. Nansen..	1290.00
EN CAJA.....	212.30

Con toda consideración, soy de Ud. amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE

COPIA DE LA CARTA REMITIDA AL Dr. NANSEN

San José, May-11-1922.

Dr. Fridtjof Nansen

35 Bloomssbury Square

LONDON, W. C.

Dear Sir:

I take great pleasure in sending you a draft amounting to £ 66.10 0 which is to be cash at «The Union Discount Company of London. Ltd». The costarican children, as well as the teachers, are sending it in order to help out the Russian Children in their misfortune.

I shall send you something else in few days and I pray you to acknowledge receipt of this remittance.

Respectfully yours,

J. GARCÍA MONGE

RITORNELLOS (1)

POR EMILIA BERNAL

EVOCACION AL QUIJOTE

¡Padre y señor de mi alma, Don Quijote!
Sobre nosotros tu locura enjuicia
para que vuelva a enraizar y brote
en la tierra la flor de la justicia.
¡Padre y señor de mi alma, don Quijote!
¡Vuelve a nosotros, Caballero Andante!
Más de prisa que nunca pon en trote
el pacífico andar de Rocinante,
que la tierra está en sed de la bravura
de tu brazo y tu lanza, y tu silueta
es silueta de luz en la negrura
del siglo XX que el demonio muerde.
¡Vuelve a la tierra y al demonio reta!
¡Salva el alma del mundo, que se pierde!

LOS MOLINOS

Mas no son estos tiempos los de enantes.
Cuando tornes a andar por los caminos
y vuelvas a topar con los molinos
no pienses otra vez que son gigantes.
Abatieron las aspas tu osadía:
tu lanza se rompió, tu Rocinante
encabritóse, y caballero andante
aterrado saliste en la porfía.
¡No sean estas andanzas las de agora!
¡No vuelvas a emprender con los aviones,
que el tiempo es ido y el remedio otrora!
Tu brazo noble de furiosos lleno
ahora debe romper los corazones.
¡Oh Don Alonso de Quijano, el bueno!

DULCINEA

Señora Dulcinea del Toboso
cuyas cejas son dos arcos del cielo,
cuya frente es elíseo, cuyo pelo
es del oro más claro y luminoso,
que tiene ojos de sol, y tiene hermosas
las blancuras, más blancas que la nieve,
y en las mejillas de carmín las rosas,
y hechas las manos del marfil más leve,
puesto que eres la amada del Quijote
que te llama Señora y Reina mía
y te hace proclamar la más hermosa,
vuelve al mundo otra vez para que brote
de su brazo a la fuerza poderosa
esta de amor sin par caballería.....

SANCHO PANZA

Y tú, buen escudero Sancho Panza,
ventrudo y patiocorto y no lampiño,
de sempiterno platicar de niño,
y eterno sospirar por la pitanza;
magüer que sin retórica y sin lanza
que auxilie al caballero mal ferido,
te sobra el soberano buen sentido,
siempre fiel escudero Sancho Panza.
Alista apresurado en tu jumento
pan y queso y tocino y un unguento
que alivie al mal ferido tu señor.

¡Alista el Rucio...! ¡Ven aina! que,
«Más vale un toma que dos te daré»
y has de tornarte aquí gobernador.

LA INSULA

Una ínsula tenemos. Barataria
que ahora se llama tierra de HAMBROSIA
donde el encantador MALAHOMBRIA
dice que tu honradez es necesaria.
¡Oh buen hermano Sancho, de tu ensueño
de gobernar en un girón del cielo
cuando distes de patas en el suelo
al apearte del potro Clavileño,
desiste, que mi patria es un tesoro
más divino que el cielo, donde el oro
aguarda que tu mano de villano
para darle limosnas a Ricote
no encuentre ni un ochavo en tu otra mano.
¡Oh inmortal escudero del Quijote!

LA VUELTA DEL QUIJOTE

Bajo la sugestión de un mal agüero
por cuenta de la liebre y de los grillos,
seguido de una turba de chiquillos
y del buen Sancho Panza, su escudero,
sobre el Rucio abatidos el acero
del yelmo, de la lanza y del escudo,
tornó a su aldea, al vecimiento rudo,
el hidalgo manchego, caballero.
Al divisar la hética figura
salió a su encuentro a recibirlo el cura;
la sobrina aguardándolo, y el ama,
de una lágrima el rostro humedecía;
mas apenas volvió, cayó en cama,
y muerto fué por la melancolía....

POST TENEBRAS SPERO LUCEM

Caballero de la Triste Figura,
nadie ha podido, ni podrá vencerte,
tu idealismo es más fuerte que la muerte,
y aun más que tu idealismo, tu locura.
¡Injusticia de Dios fué la cordura
que te acosó en el lecho de la muerte
hidalgo abjurador! ¡Tu lanza fuerte
ha de tornar al mundo en su locura!
¡Ea, apresta el jamelgo, y al momento
parte, las crines afueteando al viento!
¡Fustiguen tus ensueños en la grupa
de Rocinante volador al trote!
¡Acude en nuestro auxilio! ¡Arriba! ¡Upa!
¡Padre y señor de mi alma, Don Quijote!

INFORME

San José, 12 de mayo de 1922.

Sr. don Ml. Cl. Quesada
En la Jefatura de Educación

Pte.

MI estimado amigo: Tengo el gusto de remitirle una copia de la carta al Dr. Nansen. Verá Ud. que se le

(1) Envío de la autora. Leídos, estos *Ritornelos*, en la función que en honor de Cervantes celebró el 23 de abril pasado, en el Belmont Theatre de Nueva York, la Compañía del Teatro Español de la misma ciudad.

INTERMEDIO ARTÍSTICO

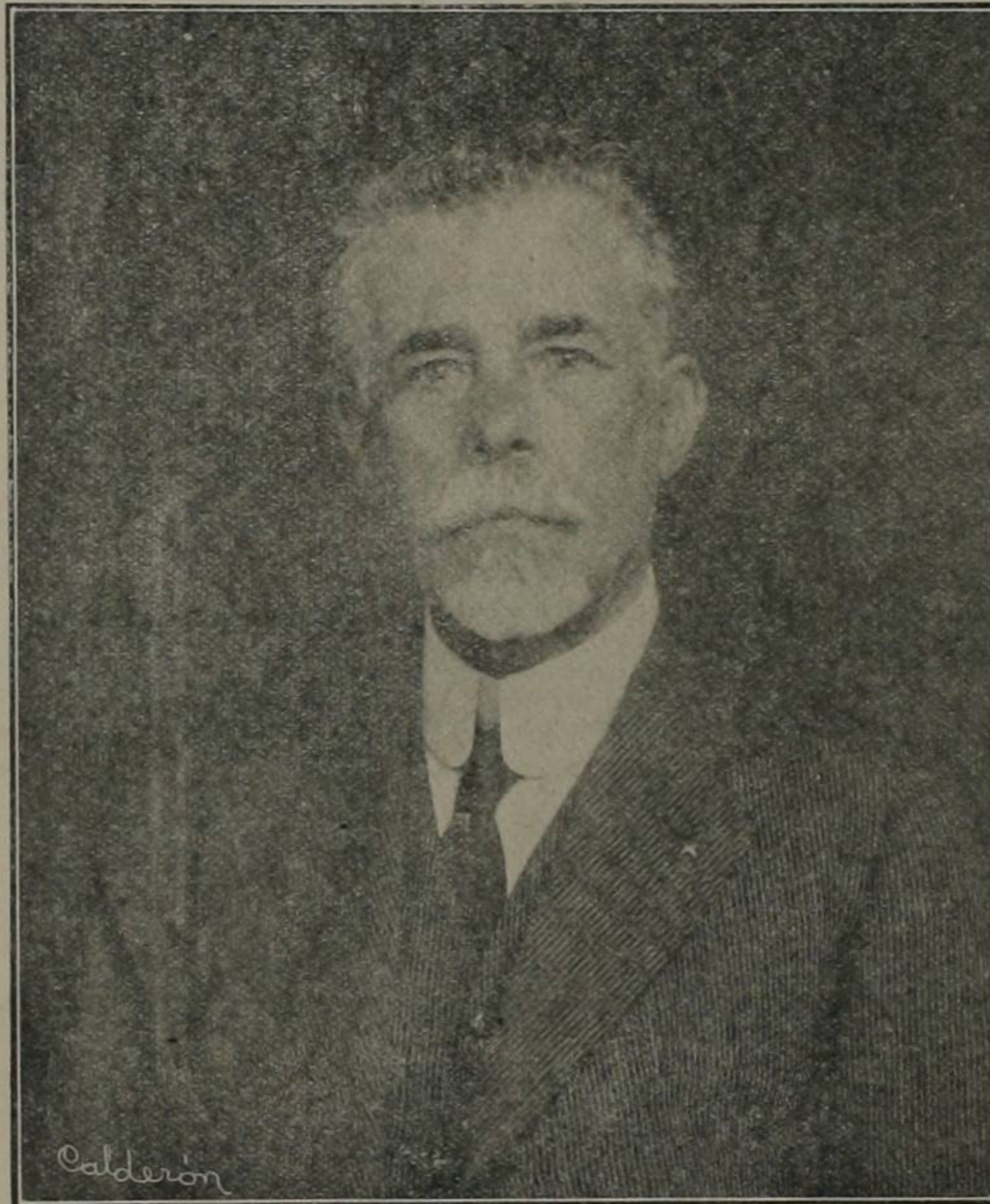
TOMAS POVEDANO

POCAS cosas existen de complejidad mayor que la de analizar la labor de un pintor de la alta escuela. Vivimos la naturaleza, la comprendemos, sabemos distinguir en ella lo bello de lo absurdo, recabamos de nuestros sentidos la pureza del análisis y encaminamos nuestra labor mental hacia la comprensión y distinción de los atributos que concurren a establecer las diferenciaciones entre los diversos planos en que se manifiesta aquélla, pero algo hay en ella infinitamente sutil, algo infinitamente inconsútil que se manifiesta sin embargo a nuestros sentidos, a nuestra razón con toda la esplendorosa manifestación de lo palpable, de accesible a la fuerza misma de los sentidos, que deja de ser una potencialidad de la intuición para convertirse en una concepción del frío análisis.

Pareciera una paradoja hablar de la *alta escuela* cuando nos prometemos hablar de un pintor que revela en su obra la fuerza de su personalidad, cuando hablamos de un pintor que en la concepción intuitiva de su obra sin desligarse de las teorías que las sustentan —pone, porque acierta a poner en ella— la fuerza de una potencialidad psíquica, y no es paradoja. Son unos mismos los atributos de la técnica y unas mismas las teorías que la sustentan.

De ahí que definamos la diferenciación de los valores intuitivos, de los valores de la simple percepción de la inteligencia. No podría, pues, percibirse diferencia entre dos líneas de un mismo largo y espesor trazadas por dos pintores de la misma escuela, porque una línea sólo habla a los sentidos, sólo habla a la razón. Pero si pasamos de la línea a una manifestación de arte, por muy trivial que se elija, dos pintores de la misma escuela se manifiestan de distinto modo: sigue siendo una misma la técnica del trazo, la técnica cromática, la concepción *mecánica* de la perspectiva, pero muy otras y distintas las personalidades que se revelan. De ser, pues, cierto, el principio que dejamos sustentado, no es pa-

radoja recluir a la escuela donde tuvo su origen, al pintor que en posesión de una personalidad propia y latente, se valga de la técnica que aprendiera en ella para las manifestaciones de esa personalidad.



El maestro Povedano

(Ensayo de técnica fotográfica alemana)

Tomás Povedano es de la escuela clásica, pero su obra *es suya*. De la escuela clásica por el dominio de la técnica en sus atributos inmediatos: planos, trazo, color, perspectiva, y por las condiciones inherentes a la escuela de su origen. Pero en la fuerza de la concepción sintética, en la composición intuitiva de sus obras, en la percepción de los valores cromáticos, allí se revela el pintor, allí se manifiesta un desdoblamiento, por decirlo así. Y es que hay algo ajeno a toda teoría en esa obra vigorosa. Sus cuadros viven un ambiente que le es propio. Si se toma un cuadro de Povedano y se invierten los contrastes no se destruye por eso el valor de la concepción pictórica. Hay una intuición

latente de la perspectiva aérea que permite vestir de gris a un monje carmelita sin alterar para nada el ambiente en que lo puso y sin que la obra se menoscabe en lo más mínimo. Hay un inmenso valor perceptivo del ambiente que le permitiría a Povedano descascar sus figuras de un fondo análogo a lo que se deseara destacar. Y esto,—que digan lo que quieran—se escapa de los dominios de la enseñanza. Sólo un poder intuitivo congénito o un poderoso desarrollo de las facultades artísticas, podrían abordar con éxito esos efectos, que traducidos al lenguaje vulgar podríamos calificar de sofisma artístico.

Consciente del dominio de su perspectiva aérea recababa mi atención el maestro Povedano en la figura de un monje contemplativo que ha titulado: «*Que aquí para vivir en santa calma o sobre la materia o sobre el alma*»⁽¹⁾ en momentos en que mi imaginación trabajaba por desentrañar el prodigio de una cabeza *pintada*, de una calva semi-transparente en que un prodigio de valores cromáticos de una fuerza incomparable, me decían a los sentidos que aquella cabeza *piensa*. *Se ve pensar* la cabeza de aquel monje,—quise decirle—pero callé. Temí ser demasiado efusivo y preferí callar. Para los que consultan el valor de las obras superficialmente sin preocuparse de un análisis profundo de las condiciones técnico-pictóricas, la obra de Povedano también tiene sus encantos, y aunque no es la suya labor impresionista que ofusca los sentidos con la multiplicidad de violentos efectos cromáticos

y trata de arrancar—por decirlo así—un grito de entusiasmo al observador vehemente, hay en su labor, con todo y lo seria y parca, un conjunto de concepciones que hablan al sentimiento y producen la delectación profunda de que es capaz tan noble arte.

En la cabeza prodigiosa de aquel monje en cuyo solo análisis tendría bastante para llenar diez cuartillas, se revela el maestro Povedano como un verdadero técnico de la paleta, del color. Y es que el prodigio de modulaciones que la integran, después de darle forma, darle relieve y darle vida, producen en el ánimo una perturbación hipnótica que nos sustrae de

(1) De *El Diablo Mundo* de Espronceda.



“La amiga”

(Escena de costumbres andaluzas)

toda manifestación exterior para inducirnos a arrancarle el pensamiento que la absorbe. Bastaría esa sola figura de Povedano para revelarlo en toda su potencialidad imaginativa.

Una escena de costumbres andaluzas que el maestro ha titulado «La amiga» en que el efecto plástico corre parejo en derroche con la maestría del trazo, y en que el movimiento constituye su mejor blasón, nos ha revelado en el pintor Povedano una fuerza de expresión que deleita el origen del pintor, la fuerza inequívoca del dominio de la técnica, y un sentimiento artístico de imponderable magnitud. Podría decirse—nos atrevemos a decirlo—que «La amiga» es una obra perfecta. Es inconcebible como en un cuadro de escaso un metro de ancho, pueda abordarse un tema tan atrevido, produciendo un efecto de perspectiva tan perfecto, unos valores cromáticos tan reales, un efecto de composición tan afortunado, y se le haya impreso tanta vida, tanto movimiento, tanta realidad... Es una obra que habla a los sentimientos y que sin tomar en cuenta la infinita piedad de su motivo, nos llega a los sentidos y nos produce

una inefable conmoción inmaterial.

«La fiesta de la cabeza» cuadro de costumbres típicas entre los indígenas del Ecuador que tiene en ejecución el maestro Povedano, será una obra de gran valor pictórico. Y es que no bien ha esbozado el maestro Povedano una de las figuras que lo componen; no bien ha concebido la posición de una figura, de una cabeza cualquiera, cuando ya se le ve impresa la psicología del personaje. A un prisionero de los indios *Jibaros*, se le corta la cabeza y luego de desmenuzados y extraídos los huesos que la componen, se disecciona y rellena, alrededor de la cual cabeza, montada en una estaca y convenientemente adornada, se baila una danza típica en tanto que unas valientes mozas de la tribu dan de beber chicha fuerte⁽¹⁾ al héroe de la jornada. Presencia la fiesta con todos los atributos de su jerarquía el jefe de la tribu, los tambores y sonajas atruenan el espacio con

su recia algarabía, atiza una indieja la fogata en que se cuece nueva chicha, se refocila cerca del rescoldo una can en sus aullidos, y a contraluz y contra-tiempo la tribu exótica se manifiesta en el vértigo de una danza épica. Ese es a grandes rasgos el cuadro del maestro. Una de las figuras principales, la constituye el jefe de la tribu, que de pie y en plantaje majestuoso contempla ensimismado «la fiesta de la cabeza». Es una figura soberbia que bastaría ella sola para constituir la obra.

Otra de las circunstancias que revelan la

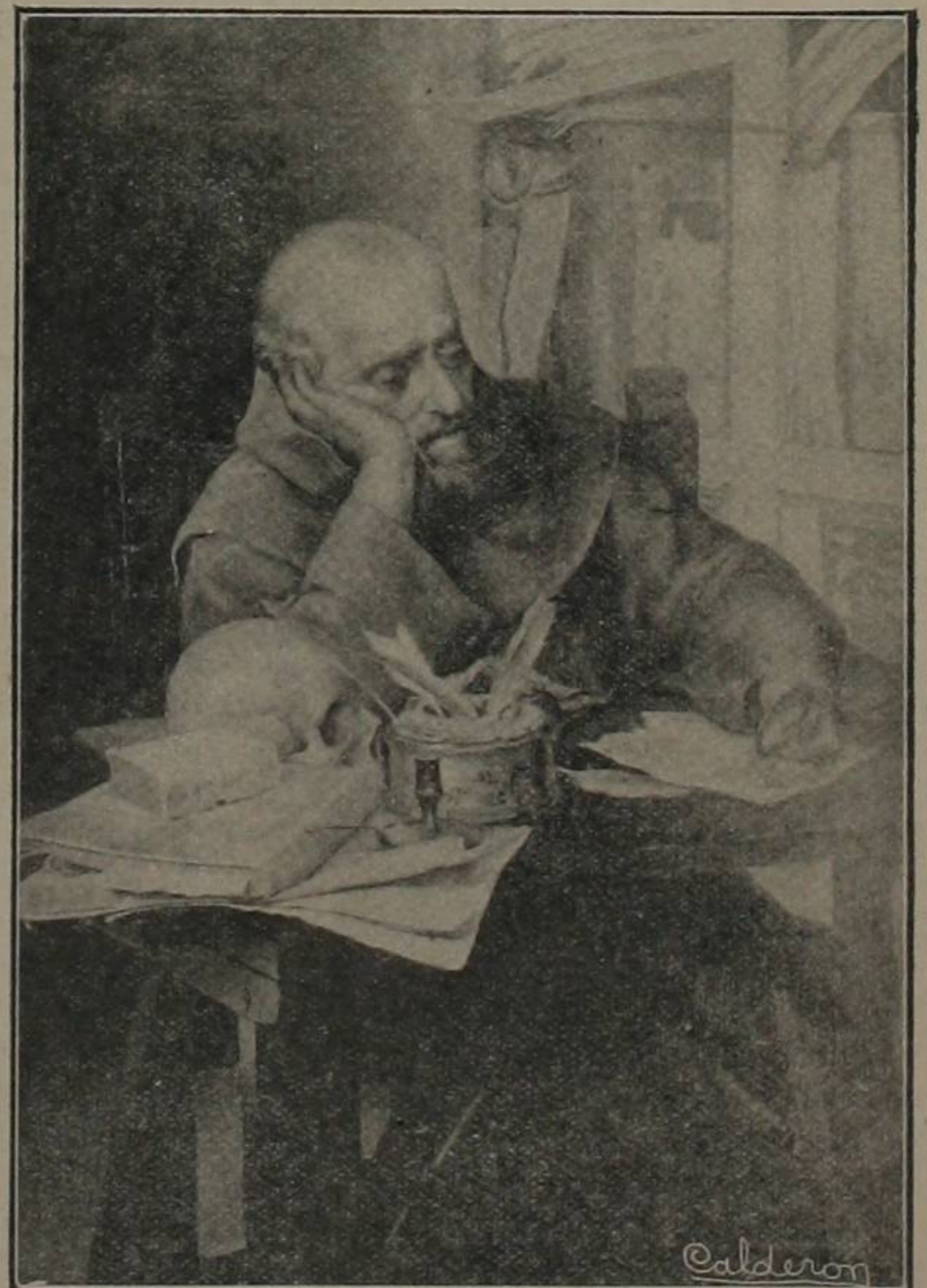
(1) Usamos el vocablo *chicha* por extensión. Se trata de un fuerte brebaje embriagante de tabaco hervido que se da al indio aprehensor del cautivo sacrificado, durante la celebración del festival.

potencialidad imaginativa del maestro es el hecho de que sus obras son hechas sin modelo, *de memoria*, lo que si bien es cierto que realiza con la mejor interpretación anatómica que es posible en esos casos, tienen que producir un desgaste mental y nervioso de extraordinario valor. Pero en la *naturaleza* joven y robusta del maestro Povedano, hay acopio de dinámica. ¿Qué otra cosa dicen a los sentidos sus desnudos atrevidos ejecutados *in mente rudae*? Potencialidad, dinámica y fuerza de concepción. Es labor de un artista joven de imaginación, joven de voluntad, joven de corazón, joven siempre.

Una cabeza de Cristo revela al maestro Povedano en su exquisita originalidad. Es una cabeza de Cristo, suya, nueva, que según la gráfica expresión de una dama genial, Mad. Zelma Blech, tiene tanto de divina como de humana.

Sabiduría, bondad, chispa divina, personalidad, todo hay en aquella cabeza maravillosa de maravillosa prodigalidad. Y hay más que todo, el sello propio, la concepción personalísima de la obra.

La cabeza de Elena Blavatsky, inspirada en parte de un grabado de medio tono, nos hace admirar en el maestro Povedano su potencialidad interpretativa. No es un grabado de medio tono lo que puede dar tema a un pintor para desarrollar el efecto



«QUE AQUÍ PARA VIVIR EN SANTA CALMA O SOBRA LA MATERIA O SOBRA EL ALMA»...

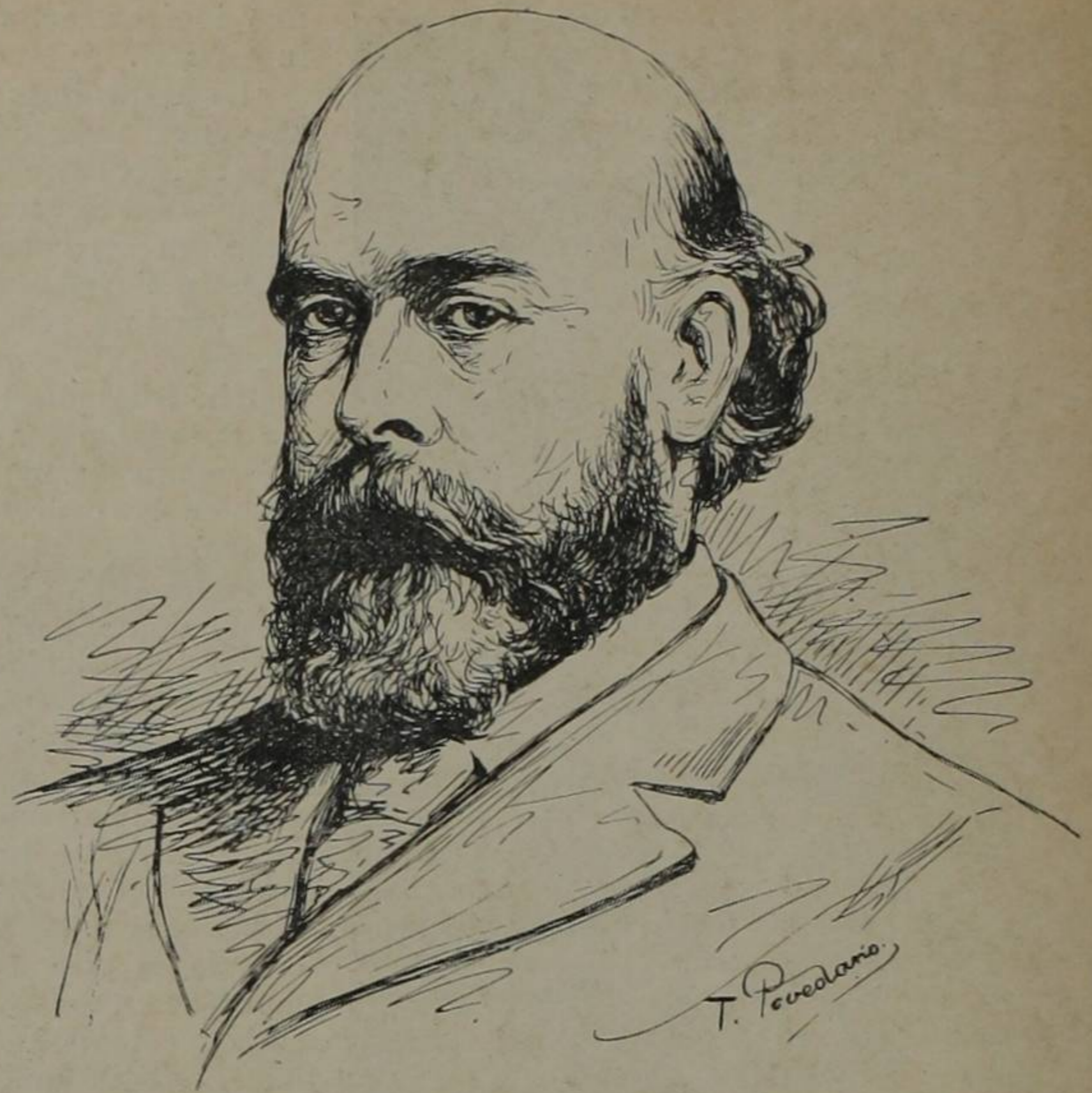
plástico y hay en aquella cabeza y en las modulaciones de aquel rostro super-humano; hay en las contracciones de aquellos músculos faciales; hay en la expresión de aquellos ojos tan transparentes como azules y tan azules como profundos, una concepción tal, que revelan en el maestro Povedano cierta fuerza de percepción de su *personalidad psíquica*. Hay algo en él que no es común de los pintores. Es la materia que se inmaterializa para producir un efecto de percepción psíquica y que nos hace ver con los ojos de la cara lo material de su obra, dejando a los ojos del alma, lo inmaterial, lo intangible, lo que produce el éxtasis, lo que no pudiendo ser alcanzado por la fuerza de los sentidos, queda relegado a dominio del espíritu, que lo es todo. Después de Dios.

J. C. SOTILLO PICORNELL

21 de abril de 1922.

(Envío del autor).

Fotografías del autor.



SIR OLIVER LODGE

(Dibujo a pluma)

Universidad y control democrático

POR EUGENIO D'ORS

«LA FARSA DE LA SORBONA».

EL 13 de Abril del año pasado, un singular banquete hubo de juntar, en cierto restorante de París, a un público numeroso, convocado por iniciativa de la «Ligue des Droits de l'homme». La fiesta se llamaba «democrática», y tratábase en ella de protestar contra los ataques inferidos a tres renombrados profesores universitarios, los señores Aulard, Seignobos y Basch, por un ironista y novelista muy ingenioso, René Benjamin, de cuyos «Gaspard» y «Amadou» ya tienen los lectores de LA LIBERTAD larga noticia. Ataques en forma asaz violenta; como que los artículos por donde iban a desfilan, después de aquellas figuras, las de otros maestros de la casa recibían el título genérico de «La farsa de la Sorbona».

La protesta me pareció bien, aunque, a decir verdad, en el caso de M. Aulard guarde yo, personalmente, del linaje de su espíritu y de su buena fe en los procedimientos polémicos, un recuerdo poco favorable... Me pareció bien, y ahora me parece mejor, al leer, reunidas en un volumen, las sátiras de René

Benjamin, cuyo texto desconocía entonces. Un prejuicio político ha inspirado evidentemente estas páginas. Su insolencia no se nos ofrece purificada en la llama viva de un incendio espiritual, suficientemente sincero y ardoroso. Luego, hay que reconocer que pocas veces una caricatura vale como argumento. M. Aulard está a gran distancia de Ernesto Renan, y M. Basch de Francesco de Sanctis. Pero creo probable que de la persona y maneras de un Renan o de un De Sanctis pudiera trazarse anecdóticamente en su día perfiles no menos grotescos que los que hoy Benjamin dibuja, con pluma irrespetuosa, de M. Aulard o de M. Basch; y de seguro no faltaron, en la coyuntura, traviosos estudiantes que así lo hicieran, entre el fastidio de unos apuntes y las fatigas de una mnemotecnica forzada.

Pero, con parecerme bien aquella protesta, que el banquete se presentase como de inspiración «democrática», se me antoja una equivocación. Porque, a despecho de todos sus defectos y aun de todas sus posibles injusticias, los escritos de M. Benjamin, el «acto» de M. Benjamin—

renovadores, en cierto sentido, de lo que cumpliera antaño el terrible Taine contra sus «filósofos clásicos»—responden a un derecho y hasta a un deber democrático; a un derecho, a un deber tan importantes como raramente ejercitados: el de vigilar, censurar, dar a conocer, orear y sacudir a todos los vientos de la publicidad; someter a las tónicas crudezas de la crítica, rendir, en una palabra, a un control laico—laico en el sentido de no colegiado, de popular y aun callejero—el esoterismo de la enseñanza universitaria, que una triple valla de tecnicismo suele escudar, demasiado temerosamente, de la luz.

«NOLI ME TANGERE»

¡FENÓMENO de explicación fácil, de justificación difícil! Todo, en los pueblos modernos, se encuentra prácticamente sometido a la libertad de examen y de censura. Su literatura, su arte, su política, su justicia... Discútese a los Gobiernos e incluso—guardadas ciertas formas relativamente fáciles de guardar—las que en algunos países se acostumbra a llamar «las instituciones».

De la Iglesia, no digamos; ampliamente y aun malignamente, con frecuencia es costumbre examinar, no sólo los actos, sino las doctrinas y los ritos. Para la misma Diplomacia, sigilosa por tradición y ventaja, se ha

pedido insistentemente, se ha obtenido en parte, el «control democrático»—la información parlamentaria y popular—. La propiedad privada, los negocios y su volumen, los libros de los comerciantes, el crédito de las Empresas, todo va siendo previamente sacado del secreto y sometido a fiscalizadora publicidad. Únicamente la vestal universitaria parece guardar la intangibilidad de sus siete velos. Y cuando mano osada se acerca al somero, nunca faltan chillidos que—en casos de injusticia o en casos de justicia, en banquetes de protesta o en otra ocasión y forma—escandalicen a profanación.

He aquí a un escritor; ha dado una comedia al teatro, ha publicado un libro; aun el repórter más oscuro tendrá cabal derecho a juzgarle. He aquí un investigador científico; escribe un tratado, lo manda imprimir: jamás faltará quien, con competencia mayor o menor, le ajuste las cuentas y, si se tercia, le eche a la cara los descuentos. Bien; pues ahora este mismo hombre de ciencia, aquel mismo escritor, hablan en una aula sobre una tarima; sus inferioridades palmarias, sus peores abandonos estarán habitualmente a cubierto de examen y sanción popular. Y, sin embargo, en buen criterio jurídico, los cosas debían ocurrir, precisamente, al revés; porque, quien da a luz un libro de ciencia se queda, al fin y a la postre, en función de derecho privado; mientras quien universitariamente le enseña o finge enseñarle, entra de lleno, cualquiera que sea su especialidad, en la esfera del derecho público.

Y, sin embargo, porque en Córdoba, allá en Argentina, dieron los estudiantes, hace cuatro años, en revisar el atraso o incompetencia de sus profesores, y obraron en consecuencia, pareció que se hundía el mundo.

EL CULTIVO DEL HE- REJE.

No; aquel banquete del 13 de abril no respondía a una sana inspiración democrática. Tampoco a una buena inspiración filosófica, aunque reuniera, entre otras, a gentes que ejercitaban mester de filosofía. Lo filosófico por excelencia exaltará siempre, no ya la libertad del examen, sino la bondad de la contradicción; no sólo la tolerancia del hereje, sino el cultivo del hereje; el «Oportet hæreses esse», en todas sus aplicaciones, con todas sus consecuencias.

Atiéndase a que, al lado del puro control popular, existe, conviene exista continuamente en un país, una crítica de lo universitariamente canonizado, en nombre de una ciencia libre y aun libertina, heterodoxa, tal vez

irregular, tal vez de tradición contraria, tal vez anticipadora de las rectificaciones futuras. La crítica de Taine era así, y así es igualmente el espíritu con que, en ámbito menos central, el libro «La educación filosófica», de José Gabriel, caricaturiza, con una irreverencia que, como la de Benjamin, ha escandalizado un ambiente, el curso Piñero, de la Facultad de Letras de Buenos Aires. Esta crítica, esta herejía guerrillera significa un elemento de valor incalculable para la vida espiritual. Toda República cuidadosa de conservar las altas virtudes de ironía—es decir, de inteligencia—debe buscar los medios, por lo menos oblicuos, de protegerla, debe desvivirse por ampararla.

Años antes que «La Farsa de la Sorbona», de René Benjamin, leímos, por lo que se refiere a Francia, «La enseñanza de la Sorbona», de Pierre Lasérre. Si aquél denuncia hoy, negligentemente, lo sorbonagro en nombre del buen humor y del buen sentido, aquél, más gravemente, lo condenaba en nombre de la tradición francesa. Pero yo entonces contestaba a Pierre Lasérre: «¿La tradición francesa? En Francia siempre ha habido, por lo menos, «dos tradiciones.»

Y desde el Renacimiento, pasa esta dualidad de tradición, una dualidad de órgano. Cuando la Sorbona es todavía escolástica medieval, el Colegio de Francia es renacentista. Cuando en el XIX defienden su sorbonagro reducto de eclecticismo oficial, el espiritualismo conservador, los «filósofos clásicos», el grupo de Víctor Cousin, en el Colegio de Francia amanecen el positivismo y la «ciencia experimental» de Claude Bernard. En disposición casi simétricamente inversa, porque, llegado el Novecientos, la Sorbona es la casa de M. Durkheim, el Colegio de Francia será la casa de M. Bergson... Y siempre así, ante la institución del saber colegiado, graduado, aleccionado, examinado, certificado, patentizado, profesional, se alzarán la del saber libre, oratorio, mundano—no rehuidor siquiera, para evitar el riesgo de lo amandinado, de las flaquezas de lo diletantesco—, siempre lo «socrático» contra lo «órfico»—la «doctrina» contra

el «misterio»—, la «mayéutica» contra la «iniciación».

En el libro de Benjamin se transparenta acaso, tras del buen humor, cierta angustia. También en el banquete del 13 de abril hubo de adivinarse, tras del vindicativo entusiasmo, cierto malestar... La posibilidad de un remedio para este malestar, para aquella angustia, ya existe en Francia, y es cosa nada más de ir la desarrollando. Ojalá existiera lo mismo en cada país. Así tuviesen todos, en su enseñanza superior como en su Cámara, «gobierno» y «oposición», ortodoxos y heterodoxos, Sorbona y Colegio de Francia, Y, de uno y del otro lado, «luz y taquígrafos», puertas y ventanas abiertas, control democrático y régimen de publicidad.

(La Libertad. Madrid).

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyt.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

Isaías Gamboa: Flores de Otoño y otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados 0.75 » »
Juana de Ibarbourou: El Cántaro fresco 0.25 » »
Samuel Velázquez: Madre 0.30 » »

EN PREENSA:

Oscar Wilde: De Profundis.

LOS LOGARITMOS ⁽¹⁾

PARA LOS NIÑOS

POR VITAL MURILLO

II

Es todo esto tan curioso que no quiero que os quedéis sin saberlo. Ya os conté cómo se multiplica rápidamente y con qué sencillez se hacen divisiones con ayuda de los logaritmos; ahora veréis con cuánta facilidad elevamos una cantidad al cuadrado, al cubo o a cualquier potencia que vosotros queráis.

Buscad en la columna N un número entre los primeros; ya lo buscásteis: es el número 512; ahora yo quiero que lo elevéis al cuadrado; pues haced lo siguiente: tomad el logaritmo de 512 que la tabla os dice es 9; multiplicad este logaritmo por 2 (porque es cuadrado o «segunda» potencia lo que calculamos); lo que os da 18; este es el logaritmo del número que resulta elevando al cuadrado a 512; la tabla nos hace ver entonces que el cuadrado de 512 es 262144; ahora elevad a la quinta potencia el número 8: no tenéis nada más que hacer lo siguiente:

Buscar el logaritmo de 8... que es... 3 y multiplicarlo por el exponente 5 lo que da 15 (= 3 × 5); busquemos el número correspondiente al logaritmo 15, que es 32768 y ya está.

Ahora veamos quizá lo que más os va a gustar: es la extracción de la raíz cuadrada, de la raíz cúbica o de cualesquiera otras mediante los logaritmos. Esto sí os va a asombrar más que lo que hemos visto; aprended la regla que dice así: para extraer la raíz cuadrada de un número, dividid su logaritmo por 2 y buscad luego el número correspondiente a este logaritmo que será la raíz pedida; si en vez de raíz cuadrada fuese cúbica, cuarta, quinta,

etc., en vez de dividir por 2 el logaritmo del número, debéis dividirlo por 3, 4, 5, etc., respectivamente.

Extraed, por ejemplo, la raíz cúbica de 262144; su logaritmo es 18; dividiéndolo por 3 (es raíz cúbica) nos resulta 6 y el número correspondiente al logaritmo 6 es 64; luego 64 es la raíz cúbica de 262144; elevad 64 al cubo y veréis que no nos hemos equivocado.

Ahora os voy a dar, con más claridad, la regla para extraer cualquiera raíz, así sea la cuadrada como la séptima, la cúbica como la milésima. Ante todo vosotros debéis saber que una raíz de un número (cualquier raíz) es otro número que multiplicado por sí mismo cierto número de veces (tantas como indique el índice de la raíz o también su nombre v. gr, séptima, trece, novena, 9 veces; la cuadrada y la cúbica podrían llamarse segunda y tercera y sus índices son 2 y 3 respectivamente) produce el número primitivo; por ejemplo, la raíz quinta de 32 es un número que multiplicado 5 veces por sí mismo dé por producto final 32; ese número es 2 porque

$$2 \times 2 \times 2 \times 2 \times 2 = 32$$

el dos está a la derecha del signo = 5 veces como factor; por eso decimos que la raíz quinta de 32 es 2; la raíz octava de 65536 es 4 porque

$$4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 = 65536;$$

ved que hemos tomado a 4 ocho veces como factor para producir 65536. Pues la regla dicha con palabras sencillas sería: para extraer una raíz de un número tomamos el logaritmo de dicho número, lo dividimos por el número de veces que esta raíz tiene que multiplicarse por sí misma para obtener dicho número y al cociente resultante, que es el logaritmo de la raíz, le buscamos el número correspondiente, que será la raíz pedida. Un ejemplo nos va a servir de mucho ahora: ¿cuál es la raíz sexta de 4096? Procedamos así:

$$\text{Logaritmo de } 4096 = 12$$

$$12 \div 6 = 2$$

$$2 = \text{logaritmo de } \sqrt[6]{4096}$$

Número correspondiente al Log. 2 = 4

$$4 = \sqrt[6]{4096}$$

En efecto,

$$4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 = 4096$$

Basta; cuando estéis en algún colegio volveréis a ver estas cosillas con más extensión que antes; sin embargo, algo me queda aún por deciros.

Ciudad de Santo Domingo, 1922.

(Envío del autor).

UN LIBRO

POR EFRAIN SAENZ C.

CON el título *Bajo el Sol de México* ha escrito don Leonardo Montalbán un libro admirable.

Nos habla en él de México, de ese gran país, cuyo vigor y bizarría tantos celos e inquietudes ha hecho sentir al coloso del Norte...

Cuéntanos el ameno cronista los

orígenes de la raza azteca, sus primitivas luchas y heroicidades, y adereza sabiamente sus relatos con el lejano recuerdo de mitos y legendarias epopeyas indígenas.

Dejando al historiógrafo el encargo de escudriñar al través de las edades las vicisitudes del gran pueblo, Mon-

(1) Para la mejor inteligencia de este artículo, véase el I de esta serie, publicado en el REPERTORIO AMERICANO, tomo 4º, Nº 5, del 24 de abril de 1922.

APARTADO

374

TELEGRAFO

ERTIZ

OFICINA DE AGENCIAS Y COMISIONES

DE

ERNESTO ORTIZ

CORREDOR JURADO COMISIONISTA

REPRESENTANTE DE CASAS EXTRANJERAS

Visite Ud. esta oficina y la imprenta Ortiz anexa

SAN JOSE DE COSTA RICA

TELEFONO

250

TELEGRAFO

ERTIZ

talbán quiere dárnoslo a conocer principalmente «en su aspecto político y racial» mostrándonos las puras fuentes de su vitalidad y grandeza.

Nos habla, henchido de entusiasmo y de fe, de la virtud y preponderancia de ese pueblo batallador y fiero, que tiende a lucir con orgullo las nativas galas, sin sentir envidia por las extrañas.

Por esto dice el autor: «Para conocer a México, es preciso ir a México». Y luego agrega, a modo de consejo: «A la capital de aquella República, debiera acudir toda la juventud pensante de América».

El libro de Montalbán exhorta a los centroamericanos, con voces de bien sentida fraternidad, al acercamiento y comunicación de ideas y sentimientos con México, esfuerzo en este sentido, digno del mayor elogio, por lo generoso y patriótico.

* *

El señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, General don Alvaro Obregón, es querido y defendido de su pueblo, entre otras muchas razones que hablan de su talento y preparación, porque es un representante de la virtud y entereza de la estirpe azteca.

En su contestación a la encuesta de Bibliey, gerente de la Prensa Unida norteamericana, se revela el estadista en su talla cabal: recto, prudente, convencido, como un prócer, defendiendo con altivez el principio de soberanía y los sagrados derechos de su pueblo. El principio de soberanía que es para él, no una mera fórmula del poder, expuesta a la resolución caprichosa del más fuerte, sino un derecho sagrado, inviolable, intrasmisible e imprescriptible.

* *

Todos los capítulos del libro, son atractivos, algunos inquietantes, otros provocan la curiosidad; pero hay uno que por la gracia y frescura de la narración, por el tinte de cuento y de leyenda que le ha sabido dar el artista y por lo discreto de las observaciones, es, a mi entender, verdaderamente bello. Setitula: «Indígenas de México».

En él nos habla su autor del pintoresco pueblo de México, famoso por la belleza de sus mujeres indígenas, con las cuales apenas se atreven a rivalizar las flores de sus campiñas...

* *

Se gasta a veces el autor, como para dar a conocer de lo que es capaz, párrafos de bien decir, pulcros, elegantes, como éste, al hablarnos del árbol de la noche triste: «En un trágico día, manos hostiles le injuriaron con el incendio. Sufrió el tormento de Cua-

uhtémoc. Pero el árbol, que se halla en pie por un milagro, testimoniando lo que fué la bravura azteca, en el siguiente invierno se empenachó con hojas nuevas».

En otra parte, contándonos de los conventos de Puebla de los Angeles, dulcifica la expresión hasta darle tonalidades de arrullo, para exclamar madrigalescamente: «A veces las abejas del amor y las abejas del Himeto se equivocaban de panal zumbando junto a las bocas de las novicias»...

En fin, el libro de don Leonardo Montalbán, para muchos ha sido una revelación. Para mí no, porque ya sabía que su modestia era encubridora de muchos valores.

Estas palabras, por venir de una pluma obscura y aun de muchos desconocida, no constituirán para el señor Montalbán un estímulo; pero en todo caso son la expresión sincera del aprecio que le guarda un amigo.

Abril de 1922.

(Envío del autor).

LA VOZ DE LOS LECTORES

AHORA me permito enviarle otro artículo sobre «Logaritmos» que espero Ud. tendrá la amabilidad de publicarme. Asimismo me permito decirle que las erratas de mis artículos (los dos últimos) publicados en su revista, son las siguientes: en el artículo «Generalidad de ciertas Reglas o Fórmulas matemáticas», publicado en el REPERTORIO AMERICANO N° 20 del Vol. II, en la Pág. 288, en el párrafo central de la columna central, que esta independiente del resto, y en la 7ª línea, léase «aún es idea» en vez de «años en idea»; en la línea 9ª de la 1ª columna de la Pág. 289, donde dice

$$S = \frac{P+k}{2}$$

debe leerse

$$S = \frac{P \times K}{2}$$

y en la 2ª línea de la columna 2ª de la misma página en vez de

$$S = \frac{2 \Pi \times R \times R}{2}$$

debe leerse

$$S = \frac{2 \cdot \Pi \times R \times R}{2}$$

En el artículo «Los Logaritmos. I» publicado en el N° 5 del tomo 4 del REPERTORIO AMERICANO, en la línea 4ª del 2º párrafo (Pág. 70), donde dice: «1, 2, 3, 4, 5», léase: «0, 1, 2, 3, 4, 5»; en la misma página, en la última columna, donde dice:

$$\begin{array}{r} 6536 \times \\ 8 \\ \hline \end{array}$$

524288

léase:

$$\begin{array}{r} 65536 \times \\ 8 \\ \hline \end{array}$$

524288

y en la 1ª columna de la página 71, donde dice:

$$\begin{array}{r|l} 32768 & 126 \\ 716 & 256 \\ 768 & \\ \hline & 000 \end{array}$$

léase

$$\begin{array}{r|l} 32768 & 128 \\ 716 & 256 \\ 768 & \\ \hline & 000 \end{array}$$

VITAL MURILLO

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

Tras Shackleton, Wild

— POR FABIAN VIDAL

CUANDO Shackleton acompañaba a Scott en su célebre expedición polar sufrió un terrible ataque de escorbuto. Hubo que enviarle, moribundo, a tierras civilizadas. Así que recobró la salud, decía, bromeando con sus amigos:

—El destino me ha reservado morir en mi cama y en mi casa.

Se equivocaba. Ha fallecido de una angina de pecho, el 5 de enero, a bordo del «Quest», cerca de las islas de la Georgia del Sur. Sólo veinticinco días más tarde ha sabido el mundo la trágica noticia.

* *

Un explorador muere. Otro le reemplaza. Frank Wild se ha encargado de mandar a los expedicionarios.

¿Quién es Frank Wild? Un veterano que ya ha hecho sus pruebas. Fué con Shackleton cuando el segundo viaje de éste. Perteneció a la misión Mawson. Dirigió el grupo que se instaló en la tierra de la Reina María, al sur del océano Indico. Es la cuarta vez que abandona Europa por los desconocidos países polares. Los sabios que iban con Shackleton, y entre ellos Hussey, el gran meteorólogo, le han proclamado jefe y se han confiado a su pericia.

Frank Wild es un hombre de unos cincuenta años, vigoroso, membrudo, de ojos azules, de caído bigote y barba poblada. El Antártico ya conocido no tiene para él secretos. Y quiere llegar adonde Shackleton no llegó...

* *

¿Por qué y para qué? Un especialista de las cuestiones polares, Charles Rabot, ha contestado a esta pregunta de un escritor francés diciendo:

«Las expediciones a los polos son útiles. El casquete antártico, por ejemplo, es ocupado por un vasto continente, de una extensión casi igual a las de Europa y Australia reunidas. No se conoce de él más que una parte de los contornos. ¿Qué influencia puede ejercer sobre el resto del globo esta enorme masa de hielos? No es indiferente saberlo o ignorarlo. Y para saberlo se investiga con tenacidad legítima.

»La capa fría de agua que se encuentra en el Atlántico a tres mil o cuatro mil metros de profundidad, a lo largo de la costa senegalesa, en la zona de Dakar, procede, a lo que parece, de las regiones antárticas. Una misión danesa, mandada por el Dr. Schmidt, ha ido a estudiar el origen de esas

aguas profundas. Va a determinar la cantidad de oxígeno que hay en ellas. Pero no logrará ningún resultado serio mientras no se pueda dibujar el mapa de las regiones polares y no se sepa dónde está la tierra y dónde el agua. Por eso llevaba Shackleton consigo todo un estado mayor de sabios.»

* *

Shackleton, además de un estado mayor de sabios, llevaba igualmente en su compañía un equipo de impresionadores de películas cinematográficas. Reflexivo y práctico, como buen inglés, quería que la expedición se costeara por sí misma. ¿Acaso el *film* sensacional de la misión Scott no había revolucionado a los públicos de Inglaterra y de Francia?

Shackleton había calculado que los

KROPOTKIN Y LA REVOLUCION RUSA

DICE así la nota ⁽¹⁾ de la princesa Kropotkin:

«El silencio casi absoluto que guardó mi padre, públicamente, durante estos tres últimos años, ha sido una constante fuente de sorpresa, no sólo para sus camaradas anarquistas fuera de Rusia, sino también para todos aquellos a quienes su nombre era conocido.

»La explicación de este silencio no es muy difícil de encontrar. Consiste en tres hechos. Primero, que la evolución de una revolución es algo más allá de toda dirección humana; idea que desarrolla en la siguiente nota. Segundo, que aprobar aquellas formas de vida que eran implantadas en Rusia, aun tomando en cuenta las innumerables circunstancias atenuantes, iba siendo cada día más difícil. Y tercero, que las críticas sólo habrían ser-

(1) La nota que prometimos publicar en el N° 5 del tomo en curso del REPERTORIO.

derechos de exhibición de las películas antárticas tomadas por los cinematografistas del «Quest» darían dinero de sobra para pagar todos los gastos del viaje de ida, la internada, las exploraciones en trineo y el regreso. Ya han sido impresionados algunos centenares de metros de cinta a bordo del navío expedicionario. En ellos aparece Shackleton muerto y amortajado sobre la cubierta, colgada de luto, cerca del grupo lastimero de sus amigos llorosos...

* *

¡Wild tras de Shackleton! ¿Llegará? Su antecesor en el mando del «Quest» había llegado a 170 kilómetros del Polo Antártico. Le faltaron víveres carbón y resistencia física. Ahora marchaba mejor provisto de medios y más colmado de experiencia polar. Un aerograma de los sabios del «Quest» da la seguridad del éxito. Pisarán el Polo Sur. ¿Y luego?

(El Sol, Madrid).

vido de algo a los enemigos de esta inevitable, aunque dolorosa, forma de progreso que una revolución supone.

»En fecha próxima espero poder publicar la masa de materiales referentes a los sucesos de estos tres últimos años que ha dejado mi padre. En su mayoría son cartas dirigidas a los prohombres bolcheviques, algunas de ellas a Lenin: protestas contra diversos actos del Gobierno, advertencias de que ciertos excesos sólo servirían para facilitar el triunfo de aquellos elementos que más seguramente abrirían el camino a una pronta reacción. Otras cartas son a amigos en Rusia y unas cuantas a amigos de Occidente. También hay borradores de algunos discursos pronunciados en Dmitrov (la aldea donde vivía) con motivo de las reuniones de las cooperativas locales, y numerosas notas—a veces casi folletos—sobre sucesos del día, muchas de ellas



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

escritas cuando esperaba la visita de algún amigo de Europa o América.

»Nada de ello ha sido publicado, no sólo por las razones ya indicadas, sino también porque en Rusia no hay otra Prensa que la oficial del Gobierno. Hasta marzo de 1921 había una editorial anarquista dirigida por el grupo anarquista-sindicalista *Golos Truda* («La Voz del Trabajo»), que había publicado todas las obras de mi padre; pero poco después de su muerte el comité ejecutivo del Soviet de Moscú aprobó una moción declarando «que se daría todo el apoyo posible a la editorial *Golos Truda* para la publicación de las obras del camarada Kropotkin», con tan brillante resultado que, quince días más tarde, la tienda y la imprenta de *Golos Truda* eran cerradas por orden del Gobierno y casi todo su material salvajemente destruido. Y cerradas siguen, y hoy no pueden obtenerse en Rusia los libros de mi padre. Por otra parte, mi padre no había querido publicar nada de actualidad en la *Golos Truda* temiendo que el censurar al Gobierno acarrearase, no su propia detención, cosa que a pesar de su edad y sus achaques no le preocupaba, sino el encarcelamiento de los camaradas que en ella trabajaban.

»No sin bastante desconfianza me aventuro a dar a la publicidad el siguiente fragmento. Temo que a muchos pueda parecer pesimista. Las revoluciones no son el resultado de un deseo de destrucción ni siquiera de rápido cambio por parte de los llamados revolucionarios, sino la consecuencia inevitable de la apatía de los creyentes en la evolución. Quienes no comprendan esto seguramente encontrarán sólo en la nota de mi padre una prueba más de lo «espantable» de las revoluciones. Pero quizás no valga la pena de preocuparse más de estos pesimistas profesionales.

»La conversación a que la nota se refiere tuvo lugar en Dmitrov el 23 de noviembre de 1920, a media tarde. Cuando mi padre nos llamó poco después a mi madre y a mí para oírle, todavía se encontraba muy excitado y la voz le temblaba al comenzar la lectura. La letra del manuscrito original, aquella hermosa letra regular y siempre firme, aparece casi ilegible en la primera cuartilla. Toda la nota fué escrita en un momento de pasión y de impaciencia. Realmente, una de las mayores tragedias a que he asistido durante estos tres años, años llenos de sufrimiento más mental aun que físico, fué la lucha por la serenidad y la paciencia que ví desarrollarse en el espíritu de mi padre mientras miraba dar la vuelta a la rueda de ese terrible carro de Luggernaut que es el progreso humano. Su amor profundo y activo por la humanidad le hacía pre-

senciar con un tormento indecible dolores que no estaba en su mano mitigar. También la fatalidad de una evolución que, siguiendo desde su origen líneas falsas, sólo podía conducir al fracaso y a la reacción, era para su espíritu clarividente una trágica perspectiva.

»De todos modos, y a pesar de su inarticulación, este fragmento puede interesar no sólo a los ya interesados en los ideales anarquistas, sino también a aquellos en cuyo espíritu la Revolución Rusa ha suscitado inacabables problemas y preguntas.

»La traducción es absolutamente fiel, casi literal, y he dejado algunas frases tal como están, apenas concluídas. No creo necesario insistir en que se trata de una nota de memorándum, no escrita para la publicación; pero como ella contesta a ciertas preguntas y explica el silencio de mi padre, a falta de algo más conexo, no estará de más que se conozca.»

* *

Dice así la nota de Pedro Kropotkin: «Conversación borrascosa con Sofía y Sacha ⁽¹⁾. ¡Siempre los mismos eternos reproches! ¡Que por qué no salgo con un programa definido! ¿De qué? ¿De acción? ¿Para qué? ¿Qué eficacia?... O siquiera un juicio, una opinión general sobre los acontecimientos actuales.

»Pues bien, ahí va mi opinión.

»La revolución que estamos pasando es la suma total no de los esfuerzos de individuos separados, sino un fenómeno natural, independiente de la voluntad humana, un fenómeno natural semejante al tifón que súbitamente se levanta en las costas del Asia Oriental.

»Millares de causas, entre las cuales la obra de individuos aislados y hasta de partidos enteros sólo han sido un grano de arena, uno de los minúsculos torbellinos locales, han contribuído a formar ese gran fenómeno natural, la gran catástrofe que renovará, o destruirá; o quizás ambas cosas a la vez.

»Todos nosotros, y yo en el número, hemos preparado este gran cambio inevitable. Pero también lo prepararon las anteriores revoluciones de 1789, 1848-1871; los escritos de los jacobinos, socialistas y radicales; las realizaciones de la ciencia, de la industria, del arte, etc., etc. En una palabra, millones de causas naturales han contribuído, como millones de movimientos de partículas de aire o de agua causan la tempestad súbita que sumerge centenares de barcos y destruye miles de casas, como millones de sacudidas mínimas y movimientos preparatorios de partículas separadas producen el terremoto. En general, la

gente no ve los sucesos concretamente; piensan más en palabras que en imágenes definidas, y no tienen la menor idea de lo que es una revolución, de esas infinitas causas y concusas que le han dado forma, y así se inclinan a exagerar la importancia en el desarrollo de la revolución de su personalidad y de la actitud que ellos, o sus amigos o correligionarios, adoptarán en el tremendo cataclismo. Y desde luego son absolutamente incapaces de comprender lo impotente que es todo individuo, por grande que sea su inteligencia o su experiencia, en esta tromba de infinitas fuerzas que ha puesto en movimiento el terremoto.

»No comprenden que una vez el gran fenómeno natural se ha desencadenado, los individuos quedan incapacitados para ejercer la menor influencia sobre el curso de los acontecimientos. Un partido aun puede quizás hacer algo, mucho menos de lo que generalmente se cree, pero siquiera sobre la superficie de las olas que se avecinan puede su influencia notarse levemente. Pero congregaciones reducidas que no forman una gran masa, son completamente impotentes; toda su fuerza se reduce a cero.

»Imaginad una ola alta como una casa, que va a romper sobre la playa, e imaginad a un hombre intentando hacerle frente con su bastón, o aun con su bote. Pues vuestra fuerza no es mayor. Aguantar el ciclón mientras se pueda es lo único posible.

»Esta es la posición en que yo, un anarquista, me encuentro. Pero también otros partidos mucho más numerosos se encuentran hoy en Rusia en situación análoga.

»Y aún diré más: el mismo partido que gobierna se encuentra en igual posición. Actualmente ya no gobierna, se deja arrastrar por la corriente que ayudó a crear, pero que es ahora mil veces más fuerte que el partido mismo.

»Había un dique que contenía una gran masa de agua. Todos trabajamos en minar ese dique. Y yo hice mi parte.

»Unos soñaban guiar las aguas al estrecho canal donde aguardaban sus propios molinos. Otros esperaron abrir un nuevo cauce con ayuda de la corriente. Ahora ya se precipitan las aguas, no hacia los molinos, que han arrastrado, ni tampoco hacia el cauce que les habíamos señalado, porque la riada no se ha producido como resultado de nuestros esfuerzos, sino como resultado de una masa de razones mucho mayores que permitieron a las aguas romper el dique.

»Y ahora la cuestión es: ¿Qué se debe hacer? ¿Reparar el dique? Absurdo.

»Es demasiado tarde.

»¿Abrir un nuevo cauce a la co-

(1) La mujer y la hija.

riente? Imposible. Ya le preparamos un canal, el que creímos mejor, y resultó superficial e insuficiente. Cuando vinieron las aguas no corrieron por él. Se precipitaron por otro camino, rompiéndolo todo al paso.

»¿Qué debe, pues, hacerse?

»Nos encontramos en medio de una revolución que no ha avanzado por los caminos que le habíamos abierto, pero que no tuvimos tiempo de abrir suficientemente... ¿Qué puede hacerse ahora?

»¿Oponerse a la revolución? ¡Absurdo!

»Es demasiado tarde. La revolución seguira su camino, en dirección de la menor resistencia, sin prestar la más mínima atención a nuestros esfuerzos.

»En el momento actual la Revolución Rusa se encuentra en la siguiente posición: está cometiendo horrores; está arruinando el país entero; en su furiosa demencia está aniquilando vidas preciosas, destruyendo sin mirar lo que destruye, ni saber adónde va. Claro que por eso, se dirá, es una revolución y no un progreso pacífico.

»Y mientras esta fuerza no se gaste por sí misma, como tiene que gastarse, nada podremos hacer para encauzarla.

»Pero, ¿y entonces?

»Entonces... inevitablemente, vendrá una reacción. Tal es la ley de la Historia. Y es fácil comprender por qué no puede ser de otra manera.

»La gente se figura que podemos modificar la forma de desarrollo de una revolución. Ilusión pueril. Una revolución es una fuerza cuyo crecimiento no puede ser modificado.

»Y una reacción es absolutamente inevitable; lo mismo que una depre-

sión sigue a la ola en el agua; lo mismo que la debilidad sucede en el ser humano a todo período de actividad febril.

»Por consiguiente, lo único que podemos hacer es aplicar nuestra energía a disminuir el furor y la fuerza de la reacción venidera.

»Pero, ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos?

»¿En modificar las pasiones, tanto en un bando como en otro? ¿Y quién nos escuchará? Aunque existiesen diplomáticos capaces de desempeñar el papel, el momento de su debut aun no ha llegado; ninguno de los dos bandos está todavía dispuesto a hacerles caso.

»No veo más que una cosa: ir reuniendo gentes de uno y otro partido que sean capaces de emprender una obra constructiva después que la revolución haya gastado su fuerza. Nosotros, los anarquistas, debemos, por nuestra parte, reunir un grupo de trabajadores anarquistas honrados, abnegados y que no estén devorados por el orgullo.

»Y si yo fuese más joven y pudiese hablar con centenares de personas de la manera que es preciso hablar si se quiere reunir hombres para trabajar en común...»

* *

Muy cordialmente agradecemos a Sacha Kropotkin, hija del eminente pensador ruso, la atención de habernos enviado, por conducto de nuestro querido amigo y colaborador D. Ri-

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

cardo Baeza, cuyo excelente artículo del número anterior le sirve de introducción adecuada, lo que podría denominarse el testamento filosófico y político, hasta ahora inédito, de su glorioso padre. Los numerosos admiradores de lengua española que el noble autor de *La conquista del pan* tiene en España y América, leerán con emoción y deleite ese póstumo documento, que tan a lo vivo expresa la honda tragedia espiritual de uno de los hombres más santos e inteligentes que ha dado el mundo, al encontrarse en su Rusia con una realidad revolucionaria que contradecía los ensueños de su puro pensamiento y que, sin embargo, no juzgaba ético combatir. Su ejemplo podrá servir de norma a muchos que se hallan en análogo conflicto mental. ESPAÑA se honra recogiendo en sus páginas esa última vibración del más generoso de los hombres, Pedro Kropotkin.

(España, Madrid).

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

VENDEMOS

Amanda Labarca H.: <i>La Lámpara Maravillosa</i> (novela).....	4.00
Luis M. Drago: <i>Los hombres de presa</i> . Buenos Aires, 1921.....	3.00
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i> . Quito, 1920.....	2.25

Al Adr. del REPERTORIO.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Empresa Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN Y SOLIDEZ, se vende toda medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

— Antonio Alan & C^o. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & C^o, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA